



JEREMÍAS 26:1-13

LECCIÓN: LA JUSTICE FIEL DE DIOS

INTRODUCCIÓN:

El lugar de nacimiento de Jeremías fue Anathoth, en la tierra de Benjamín. Anathoth es el nombre de una de las ciudades levíticas que se les dio a "los hijos de Aarón" en la tribu de Benjamín. Es hijo de un sacerdote llamado Ilkiah. Hilkiah descubrió "el Libro de la Ley" en el Templo, en el año 18 del reinado de Josiah. Dado que el padre de Jeremías era sacerdote, eso hace que Jeremías sea un "PK", un "hijo de sacerdote", o el término actual, "hijo del predicador". Así que algo tenía que contagiar a Jeremías. Probablemente estaba siendo preparado para el sacerdocio, pero Dios tenía otros planes para Jeremías.

LECCIÓN:

I. JEREMÍAS 26:1-6

26:1 Al principio del reinado de Joiakim, hijo de Josias, rey de Judá, vino esta palabra del Señor, diciendo: — Joiakim, hijo de Josías, rey de Judá, era un rey materialista y egocéntrico que perseguía y asesinaba a inocentes. Y Dios tenía que lidiar con Iudá. Así que, al principio del reinado de Joiakim, la Palabra del Señor llegó a Jeremías. ¹En otras palabras, estamos en un periodo justo después del exilio de Joacaz, que reinó solo tres meses después de la muerte del rey Josias. Así que aquí estamos en Jeremías 26, probablemente solo unos meses después de la muerte de uno de los reyes más piadosos de Judá (Josías). ²El reinado de Joiakim fue un periodo activo y difícil en la vida de Jeremías. Ese rey era muy diferente de su padre, el reformador Josías, a quien Jeremías elogiaba por mostrar justicia y rectitud. Sin embargo, Jeremías denunció duramente a Joiakim por su egoísmo, materialismo y práctica de la injusticia social.

26:2 Así dice el Señor; Estad en el atrio de la casa del Señor y hablad a todas las ciudades de Judá que vienen a adorar en la casa del Señor todas las palabras que yo os mando que les digas; no disminuyas ni una palabra:— el Señor dio instrucciones específicas a Jeremías.

- De pie en el patio de la casa del Señor—patio del Templo del Señor.
- Habla con todas las ciudades de Judá que vienen a adorar en el Templo.
- Habla todas las palabras que te ordene.
- ¡No disminuyas ni una palabra! Eso significa que no dejes nada; no omitas ni una palabra.

DOBLE ADVERTENCIA:

1. DIOS NOS LIBRARÁ SI NOS ARREPENTIMOS DE NUESTRO MAL (26:1-3).

26:3 Si así sea, escucharán y apartarán a todo hombre de su camino malo, para que yo me arrepienta del mal que pretendo hacerles por el mal de sus actos. Bueno, hay buenas noticias y malas noticias. Malas solo si no obedeces. Dios les da la oportunidad de estar bajo Su paraguas y de no sufrir el mal camino. Así, Jeremías dice a los que en el Templo vinieron a

¹ <https://www.explainingthebook.com/jeremiah-26-commentary/>

² <https://www.britannica.com/biography/Jeremiah-Hebrew-prophet>
<https://www.pitwm.net/pitwm-versebyverse.html>





adorar: "si así escucháis y obedecéis, y cada uno se aparta de su camino malvado, para que yo no pueda ceder (volverme menos severo o cruel), y contener el mal que planeo infligiros por vuestras malas acciones. "Esto es Dios siendo indulgente (misericordioso; compasivo).

2. DIOS NOS DESTRUIRÁ A NOSOTROS Y AL TEMPLO SI NOS NEGAMOS (26:4-6).

26:4 Y les dirás: Así dice el Señor; Si no me escucháis, para andar en mi ley, que os he puesto delante,— Sin embargo, continúan las palabras de Jeremías del Señor, que era otra opción: "*Si no me escucháis y me obedecéis, para andar en la ley que os he puesto delante...* "

26:5 Para escuchar las palabras de mis siervos los profetas, a quienes envié a vosotros, levantándoos temprano y enviándoos a ellos, pero no habéis escuchado;— Jeremías dice: "*Escuchad las palabras de mis siervos, los profetas.* " Muchos profetas enviados por el Señor habían ido y venido. Sí, llegaron las advertencias, pero fueron ignoradas. Enviar a los profetas fue un acto de bondad por parte de Dios, pero no escuchar y no obedecer significaba rechazar la gracia de Dios.

26:6 Entonces haré de esta casa como Shiloh, y haré de esta ciudad una maldición para todas las naciones de la tierra. Bueno, ahora vienen las consecuencias. Dios no tuvo otra opción cuando su oferta fue rechazada. Esta vez fue la gota que colmó el vaso, y Dios ya no lo tolera más. La palabra de Jeremías del Señor dice: "*Entonces haré de este Templo como Shiloh y convertiré la ciudad en una maldición para todas las naciones de la tierra.* "

El Salmo 78:56-61 es lo que mejor le ocurrió a Silo: 56 "*Sin embargo, tentaron y provocaron al Dios Altísimo, y no guardaron sus testimonios: 57 Sino que se volvieron y trataron infielmente como sus padres: fueron apartados como un arco engañoso. 58 Porque le provocaron a la ira con sus altos cargos, y le conmovieron a la celosía con sus imágenes talladas. 59 Cuando Dios oyó esto, se enfureció y aborreció profundamente a Israel: 60 Así que abandonó el tabernáculo de Shiloh, la tienda que colocó entre los hombres; 61 Y entregó su fuerza en cautiverio, y su gloria en manos del enemigo.* "

II. JEREMÍAS 26:7-10

SUS ENEMIGOS:

(1) LOS SACERDOTES MALVADOS DE JUDÁ — (2) LOS PROFETAS — (3) Y OTROS PUEBLOS (26:7-10). QUERÍAN LA MUERTE (26:11).

26:7 Así que los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo escucharon a Jeremías pronunciar estas palabras en la casa del Señor. Después de la palabra que dio Jeremías, la multitud que estaba alrededor se enfadó. Bueno, probablemente no pensarías que eran los de la iglesia, sino otra multitud. No, son los de la iglesia: sacerdotes, profetas y toda la gente que escuchaba. Ellos eran los que lo hacían. Los mismos que necesitan la Palabra de Dios la están rechazando.

26:8 Entonces sucedió, cuando Jeremías había terminado de decir todo lo que el Señor le había mandado a todo el pueblo, los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo lo tomaron, diciendo: Ciertamente morirás. Esperaron hasta que terminó de decir el mensaje del Señor y entonces se lo dijeron. Esto fue un ultimátum. Estas personas no solo estaban enfadadas, estaban furiosas porque *dijeron—*"¡Tú morirás!" Eso era la muerte ¡Amenazas! Estas personas no querían cambiar.

26:9 ¿Por qué has profetizado en nombre del Señor, diciendo: Esta casa será como Shiloh, ¿Y esta ciudad quedará desolada sin habitante? Y todo el pueblo se reunió contra Jeremías en



la casa del Señor. Para recordaros, esta gente está reunida en *la "casa del Señor."* Incluso hoy en día han tenido peleas en la casa del Señor y no le han dado importancia. Ahora, esta gente se pregunta por qué Jeremías profetizó de esa manera diciendo: *"esto viene del nombre del Señor; ¿qué derecho tenía?"* Parece que piensan que todo está bien, que Dios no tenía nada contra ellos, que no hicieron nada malo. Esto les sorprende que su ciudad esté desolada y sin habitantes. Sabían lo que pasó en Shiloh, así que pensaron que matando al profeta Dios no les molestaría. Todo en lo que piensan es, *"tenemos que atraparlo"*, así que todos empezaron a reunirse contra Jeremías; apiñados a su alrededor en el Templo. Evidentemente, han olvidado quién es Dios; ¡lo poderoso que es! ¡Y no les importó quién envió a Jeremías!

26:10 Cuando los príncipes de Judá oyeron estas cosas, subieron desde la casa del rey a la casa del Señor y se sentaron en la entrada de la nueva puerta de la casa del Señor. Ahora las cosas han cambiado. Había tal alboroto que, cuando los príncipes de Judá (funcionarios de Judá; magistrados civiles) oyeron lo que ocurría, corrieron desde el palacio (la casa del rey) y se sentaron en la puerta del Templo de la nueva puerta de la casa del Señor para celebrar audiencia (resolver controversias). La disputa y controversia entre el sacerdote, los profetas y todas las demás personas estaban a favor y en contra de Jeremías, el profeta del Señor. Supongo que cuando lo has hecho una vez, piensas que puedes salirte con la tuya otra vez (ven al vaso designado por Dios).

III. JEREMÍAS 26:11-13

26:11 Entonces hablaron los sacerdotes y los profetas a los príncipes y a todo el pueblo, diciendo: Este hombre es digno de morir; porque ha profetizado contra esta ciudad, como habéis oído con vuestros oídos. Parece que los acusadores fueron primero. Los sacerdotes y los profetas sonaban como la multitud de sacerdotes que se acercó a Jesús, ¡gritando crucifícadle! Afirmaron a las autoridades que Jeremías había profetizado contra la ciudad, cometiendo así traición. Eso sí, los príncipes de Judá no habían oído lo que Jeremías había dicho. Estaban en la casa del rey, así que solo se basan en rumores. Nunca falla, la verdad puede estar delante de ti, y algunos aún lo negarán. Tenemos que recordar las escrituras y tomar nota.

Isaías 5:20 ESV dice : *"¡Ay de los que llaman bien y bien malos, que ponen la oscuridad por luz y la luz por tinieblas, que ponen el amargo por lo dulce y lo dulce por el amargo!"*

2 Timoteo 3:1-5 ESV *"Pero entendido esto: en los últimos días vendrán tiempos de dificultad. Porque las personas serán amantes de sí mismos, amantes del dinero, orgullosos, arrogantes, abusivos, desobedientes a sus padres, ingratos, impíos, sin corazón, inapaciables, calumniosos, sin autocontrol, brutales, no amando al bien, traicioneros, imprudentes, hinchados de vanidad, amantes del placer antes que amantes de Dios, con apariencia de piedad, pero negando su poder. Evita a esas personas."*

SUS TESTIGOS:

1. EL PROPIO PROFETA (26:12-15).

26:12 Entonces habló Jeremías a todos los príncipes y a todo el pueblo, diciendo: El Señor envió Yo contra esta casa y contra esta ciudad todas las palabras que habéis oído. Ahora es el momento para que Jeremías hablara. Jeremías se defendió en esta situación extrema ante todos los príncipes y ante todo el pueblo, diciéndoles que el Señor le había enviado a profetizar.



No fue él quien lo hizo al mismo tiempo. Jeremías habló por sí mismo, porque fue el Señor quien le dijo que profetizara contra este Templo y contra esta ciudad. Si le has dicho algo a alguien que necesitaba ser dicho porque el Señor te mostró algo, y te pregunta, ¿qué te hizo decir eso? Diría mi corazón y el Espíritu. Porque el Espíritu da confirmación más tarde, después de que ocurrió el incidente. Él siempre lidera y tiene el control. Y la verdad es verdad, y nunca cambia.

26:13 Por eso ahora enmendad vuestros caminos y vuestras acciones, y obedeced la voz del Señor vuestro Dios; y el Señor se arrepentirá de él del mal que ha pronunciado contra vosotros. Jeremías ha vuelto a ello. Dijo lo que tenía que decir. Así que ahora depende de ellos. Les ha dicho quién le envió, ahora es tiempo de enmendar, de hacer bien vuestros caminos y obras y obedecer la voz del Señor vuestro Dios. Aún está en su poder corregir esto, arrepentirse ante el Señor, porque el Señor está dispuesto a ceder (*volverse menos severo o cruel*) ante el mal que se les pronunciaría.

RESUMEN:

En los primeros años del reinado de Joiakim, hijo de Josías, rey de Judá, llegó la palabra del Señor a Jeremías. Su misión era estar en el tribunal del Señor y decir todo lo que el Señor le dijera que hablara y no omitir nada. Dios está dando a cada hombre la oportunidad de apartarse del mal para que pueda ser misericordioso. *"Si el pueblo de Judá no escucha a Dios para caminar en la ley que Él puso ante ellos... y escuchad las palabras de los siervos de Dios, los profetas a quienes envió repetidamente..., y no escucharon, entonces el Señor hará de su Templo como Shiloh y hará de la ciudad una maldición para todas las naciones de la tierra» (26:1-6).*

Los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo escucharon a Jeremías pronunciar estas palabras en la casa del Señor. Bueno, esperaron hasta que terminó de decir el mensaje de todo lo que el Señor le había ordenado decir, y entonces el pueblo se lo permitió. Los sacerdotes, el profeta y todo el pueblo no solo se enfadaron, sino que se enfurecieron porque *dijeron—"¡Seguro que morirás!"* Ahora se preguntan por qué Jeremías había profetizado de esa manera diciendo que esto venía del Nombre del Señor; ¿qué derecho tenía? Les sorprende que su ciudad quedara desolada y sin habitantes. Sabían lo que había pasado en Shiloh, así que pensaron que tenían que atraparlo, y todos empezaron a reunirse contra Jeremías; se agolparon a su alrededor en el Templo. Cuando los altos funcionarios de Judá se enteraron de lo que ocurría, corrieron desde el palacio y se sentaron en la puerta del Templo para celebrar audiencia (resolver controversias) (26:7-10).

Los sacerdotes y los profetas acusaron a las autoridades de que Jeremías había profetizado contra la ciudad, cometiendo así traición (26:11). Jeremías aún se defendió diciéndoles que el Señor le envió (26:12), les dio otra advertencia (26:13), les dio espacio para reflexionar diciendo: *haced de mí lo que queráis* (26:14), y luego dio una última advertencia (26:15). (26:11-15).